

Aquellas viajeras del siglo XIX

Josean Ruiz de Azúa

El siglo XIX fue el siglo de los grandes viajeros y las grandes exploraciones, y fue también el siglo en el que aparecen movimientos que, como el sufragismo, tienen por objeto la liberación de la mujer. Como consecuencia de todo el siglo XIX es, igualmente, el de las mujeres viajeras.

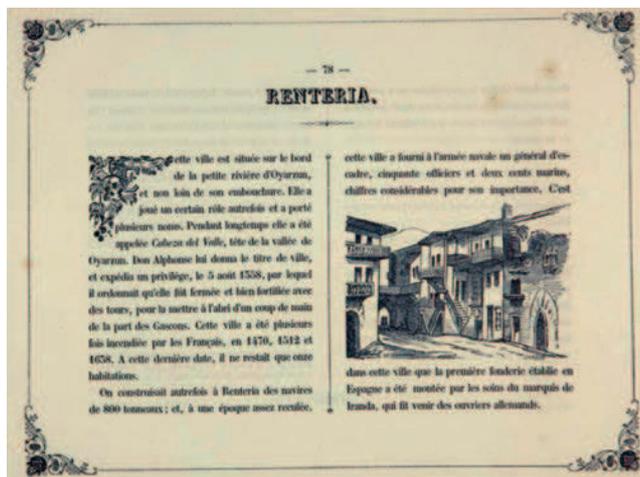
Cristina Morató, una de las autoras que se ha ocupado de este asunto, nos dice que esas numerosas mujeres viajeras buscaban huir del asfixiante ambiente decimonónico, en el que la sociedad no les ofrecía sino criar a los hijos, cuidar del hogar y servir al marido¹. Lo cierto es que algunas de las viajeras de las que trataremos responden a ese perfil, pero en otras el viaje tiene un carácter más familiar.

De algunas de esas viajeras no sabemos nada porque nada dejaron por escrito, pero de muchas otras queda su testimonio —literario y, a veces, gráfico—, y una muestra es la lista que presenta Jane Robinson con aproximadamente 350 nombres de mujeres que escribieron sus viajes en inglés².

No hubo zona del globo terráqueo que no hollaran esas trotamundos, desde los países europeos hasta las tierras más recónditas de Asia y África, y el País Vasco, claro está, no fue una excepción. La forma de acceder a la península, dejando a un lado los casos excepcionales en los que se llegaba en barco, era por los pasos fronterizos de Port Bou y el más frecuentado del Bidasoa, y cuando se

utilizaba este último el viajero tenía que atravesar necesariamente tierras vascas.

En el País Vasco eran objeto de visita, especialmente, las villas y ciudades favorecidas por el desarrollo de los medios de transporte y vías de comunicación, Erreterria entre ellas, ya que, con la apertura de la carretera Andoain-Irun en 1845 y más tarde con la de la línea de ferrocarril en 1864, era paso obligado de quienes cruzaban el Bidasoa para adentrarse en la Península. Antes de esa fecha los viajeros, en general, utilizaban la carretera que iba de Irun a Hernani por Oiartzun y dejaban a un lado Erreterria. Así lo hizo, por ejemplo, Caroline Elizabeth Wilde Cushing en 1829.



HENNEBUTTE, Charles: "Description des environs de Bayonne et de Saint-Sébastien", Bayonne, Imprimerie de Veuve Lamoignon, 1851, con la ilustración de Hélène Feillet.

El paso obligado por Erreterria facilita que esas viajeras recalen en nuestra villa, pero también provoca que la vean como un simple lugar de trán-

1. MORATÓ, Cristina: "Viajeras intrépidas y aventureras", 4ª ed. Barcelona: Mondadori, 2006.
2. ROBINSON, Jane: "Wayward Women: A Guide to Women Travellers", Oxford University Press, 1990.

sito, hacia un destino más importante como solía ser San Sebastián, especialmente en el caso de los viajes en ferrocarril. Sabemos de muchas viajeras que cruzaron Errenteria sin dejar testimonio de ello en sus libros: Madame Vervel (1853); Mathilde van Eys (1866); Lady Mary Elizabeth Herbert (1866) que escribió: “Hasta San Sebastián el viaje careció por completo de interés ni aventura de ningún tipo”; Marguerite Tollemache (1870); la Marquesa d’Auxais Léziart (1877); Marie Bashkirtseff (1881); Susan Hale (1882); Ellen Charlotte Hope Edwardes (1882); Fanny Bullock (1895), en el recorrido en bicicleta que realizó con su marido; Louise Chandler Moulton (1896); Maria Star (1899); o Katharine Lee Bates (1899), quien, sin embargo, sí visitó Pasaia.

En ocasiones otros motivos aconsejan pasar rápidamente por Errenteria, así Claudia Hamilton Ramsey, que viajó en 1874, en pleno conflicto carlista, decide atravesar rápidamente el peligroso País Vasco para ganar la seguridad que le ofrece Burgos. Tras sufrir un minucioso registro en la aduana, Mrs. Ramsey declara:

“Nos habría gustado mucho detenernos en San Sebastián y también en Pasajes, donde el puerto es sumamente curioso; es como un lago escocés o un fiordo escandinavo, solo que más cerrado al mar. Pero en la actual situación, pensamos que sería más sensato atravesar la zona carlista lo más rápido posible e ir directamente a Burgos”³.

Pero en lo que se refiere a las viajeras que dejaron su testimonio sobre Errenteria, nuestro periplo literario comienza con la francesa Joséphine de Brinckmann (1808-?). Joséphine recorrió la Península en los años 1849 y 1850, época en la que viajar era incómodo y peligroso y más aún si quien viajaba era una mujer y lo hacía por su cuenta. Quizás por eso entre las pertenencias del equipaje de Joséphine, que acostumbraba a viajar sola y con indumentaria masculina, no solía faltar una pistola.

Desoyendo los consejos de su hermano Hugues, quien intentó que desistiera en su empeño aduciendo los argumentos habituales en estos casos —mala calidad de las posadas, caminos peligrosos,

3. RAMSAY, Claudia Hamilton: “A summer in Spain”. Londres: Tinsley Brothers, 1874.

medios de transporte deficientes—, Joséphine se pone en marcha en 1849, seis años después del conocido viaje de Víctor Hugo por tierras vascas, y describe sus experiencias en un libro titulado *Promenades en Espagne pendant les années 1849 et 1850*, escrito en forma epistolar, como una serie de cartas que le iba enviando a Hugues, y del que existe traducción al español⁴. Su intención es ofrecer información útil a los viajeros, lo que hace que el libro esté entre la guía turística y el diario de viaje:

“Dado que soy una apasionada por los viajes, me encontraría recompensada del trabajo que me va a proporcionar poner en orden mis notas, si éstas pudieran ser útiles a las personas que comparten mis aficiones. Estos recuerdos, que cada noche escribía agotada por la fatiga y en combate encarnizado por el sueño, no necesitan ampliarse sino ser revisados y corregidos”.

Como era norma, Joséphine atraviesa la frontera por Irun y llega a Errenteria:

“Estamos en plena Vizcaya; el país es encantador, muy accidentado y regado por buenas aguas; las montañas no son muy altas, son arboladas y los valles bien cultivados. Observo hileras de hombres y de mujeres labrando la tierra tan al unísono como militares marcando el paso. La carretera es más estrecha que las de Francia pero buena; la bordean bancos de césped, el *mayoral* me dice que es para servir de pretiles. Algunas casas en ruinas, esparcidas aquí y allá y que son el triste testimonio de la última guerra civil, añaden pintoresquismo a la vista. Atravesamos la pequeña villa de Rentería y dejamos a la derecha una prominencia que se eleva en medio del valle sobre la que están el antiguo convento y la iglesia de Lezo: nada más bello que este cuadro”.

El tono es el de la narración subjetiva, característica del viajero romántico, alejada de la frialdad de la guía turística.

Casi a continuación del paso de Joséphine de Brinckmann por Errenteria debió suceder el de la familia Hennebutte-Feillet, probablemente hacia

4. BRINCKMANN, Joséphine de: “Promenades en Espagne pendant les années 1849 et 1850”. París: Franck, 1852. Traducción al español: “Paseos por España (1849 y 1850)”. Madrid: Cátedra, 2001.

1851 ó 1852. Los viajeros eran Charles Hennebutte, su mujer Blanche Hennebutte (1812-1889) —Blanche Feillet de soltera— y la hermana de ésta, Hélène Feillet (1815-1886). Aunque nacidas en París, Blanche y Hélène eran hijas de Pierre Jacques Feillet, pintor y litógrafo que se instaló en Baiona en 1834, y heredaron de su padre la condición artística. Ambas nos han dejado pinturas y litografías de diversos rincones del País Vasco; Blanche, además, llegó a ser directora de la Escuela de Dibujo y Pintura de Bayona.

Blanche se casó con el impresor Charles Hennebutte, quien puso en marcha un proyecto de turismo en Euskal Herria a través de varias publicaciones que proponían visitas. En una época en la que el turismo se estaba poniendo de moda los libros de Hennebutte además de proponer visitas a localidades de interés turístico indiscutible, también lo hacían a localidades industriales como Tolosa o, para el caso que nos ocupa, Errenteria. Las dos hermanas colaboraron ilustrando esas guías turísticas mediante litografías y xilografías. También hicieron dibujos (de Irun, Pasaia, etcétera) que no se publicaron y entre los que es posible que haya alguna imagen inédita de Errenteria.

Su viaje transcurrió por el País Vasco continental y peninsular y les resultó sumamente provechoso, ya que utilizaron los textos escritos y las imágenes obtenidas durante el mismo en tres obras.

La primera es *France et Espagne: album de deux frontières: vues des environs de Bayonne et de St. Sébastien*⁵, obra que carece de texto y que presenta litografías de Blanche Hennebutte, como se indica en la portada. Hay litografías de Pasaia, pero no de Errenteria.

La segunda obra es *Description des environs de Bayonne et de Saint-Sébastien*⁶, y lleva textos de Charles Hennebutte y otros autores e ilustraciones cuya autoría se atribuye en la portada a Hélène Feillet y Blanche Hennebutte-Feillet. Efectivamente,

la obra recupera parte de las litografías de Blanche que aparecían en la obra anterior, ocupando la página completa, como es habitual en las litografías; pero llama la atención una serie de imágenes nuevas intercaladas con el texto, entre ellas una de Errenteria, sin duda xilografías, y que pueden estar relacionadas con la incorporación de Hélène como ilustradora. Hélène debió ser la autora del dibujo y la firma de *Jardin* que aparece en la ilustración debe corresponder al grabador que lo trasladó a la plancha de madera.



Hélène Feillet, vista de Errenteria, en *Description des environs de Bayonne et de Saint-Sébastien*.

La imagen de Hélène Feillet reproduce una vista poco habitual de Errenteria: la calle Kapitaneña en su extremo norte, con la puerta que la cerraba y que, como la de Ugarritze y la de la Alhóndiga, era puerta de mar⁷.

La tercera obra es *Guide du voyageur de Bayonne a St-Sébastien*⁸, de nuevo recuperando la información publicada anteriormente, con textos de Charles e ilustraciones de Blanche y Hélène. En

5. HENNEBUTTE, Blanche: "France et Espagne: album de deux frontières: vues des environs de Bayonne et de St. Sébastien". Bayonne: Chez Chs. Hri. Hennebutte, 1850.

6. HENNEBUTTE, Charles: "Description des environs de Bayonne et de Saint-Sébastien". Bayonne: Imprimerie de Veuve Lamoignon, 1851.

7. Sobre esta imagen ya me ocupé en un artículo anterior. Si alguien tiene interés, puede consultar el trabajo "Kapitaneña 1850-2010: kale baten bilakaera 160 urtean zehar", en *Oarso*, 2010.

8. HENNEBUTTE, Charles: "Guide du voyageur de Bayonne a St-Sébastien". Bayonne: Imprimerie de Veuve Lamoignon, 1852.

el caso de Errenteria, presenta la misma ilustración y el mismo texto, salvo un párrafo añadido que no aparece en la obra anterior.

Las imágenes de las hermanas Feillet se caracterizan por su fidelidad al natural y están dibujadas *in situ*, como dice la portada de forma explícita: *dessinées d'après nature*. Y en el prefacio se insiste en esa idea: "on peut compter sur una reproduction aussi fidèle que possible: toutes ces études ont été faites sur le lieu même".

Esa fidelidad se puede comprobar comparando esas reproducciones con los paisajes o monumentos actuales, en el caso de los que han llegado a nuestros días, y con otras imágenes de la época de autores de tono más romántico en el caso de paisajes transformados o desaparecidos. El realismo de las hermanas Feillet es obligado en una obra que quiere ser una guía y que también incluye informaciones prácticas tales como un vocabulario o las equivalencias de la moneda.

Quienes estén interesados en la obra de estas hermanas, pueden visitar la hermosa exposición que el Museo Zumalakarregi de Ormaiztegi ofrece en el momento en que escribo estas líneas y que viajará después a Baiona.



Louise Bourbonnaud.

Dejamos correr algunos años y llegamos al de 1882 y a una nueva viajera: Louise Bourbonnaud (18..?-19..?). Louise contó sus viajes en tres obras agrupadas bajo el título *Seule à travers 145.000 lieues terrestres, marines et aériennes*⁹. Esas 140.000 leguas de viaje terrestre, marino y aéreo evocan más una novela de Julio Verne que

las vivencias de una viajera que también tuvieron no poco de novelesco. Veamos:

Louise se casó con el empresario parisiense Etienne Bourbonnaud y formó parte de la alta sociedad de París. Tras enviudar en 1875, decidió dedicarse a su pasión viajera: descubrir el mundo y sus gentes.

Esta mujer moderna y deportista —excelente nadadora y buceadora—, viajera intrépida y de gran fuerza de voluntad, recorrió el continente americano, Asia, África y Europa. Durante sus viajes tuvo que hacer frente a numerosas situaciones difíciles: ataques de bandoleros, estafadores, etcétera.

Siempre dispuesta a ayudar a los desfavorecidos, utilizó sus influencias y su patrimonio para crear fundaciones, hospitales, guarderías... especialmente en su distrito de París —el XVIII— y participó activamente en la fundación de la Sociedad para la ayuda a los heridos del ejército y la marina, que más tarde se convirtió en la Cruz Roja francesa.

También creó en 1891 y dotó con 350 francos el premio de la Sociedad Geográfica de París que lleva su nombre y que se concede a las historias de los grandes viajeros franceses.

Louise deja clara su postura en las primeras líneas de su relato:

"¡Qué naturaleza tan impresionable la de la mujer! Una nadería la trastorna, la asusta, le hace perder la cabeza; qué organización tan incompleta desde el punto de vista de la sangre fría, de la presencia de ánimo, de la impasibilidad ante las dificultades de que está erizada la vida y con las que se encuentra a cada paso. Sin el hombre, ¿qué hará? ¿cómo les hará frente, la pobre? Pues bien, yo, mujer, he querido mostrar que estas ideas comienzan a estar caducas y desfasadas.

Siendo todavía joven y disfrutando de una buena fortuna, viuda, es decir, dueña de mis actos, me puse a dar "mi vuelta al mundo", no en 80 días, sino según mi capricho, regresando después de cada viaje a la mayor estación humanitaria y espiritual que hay en el mundo: París.

9. BOURBONNAUD, Louise: "Seule à travers 145.000 lieues terrestres, marines et aériennes: Premier voyage (Europe 45.000 lieues) España, Portugal, Gibraltar, Maroc". París: ed. L. Bourbonnaud, [s.d.], No conozco traducción de la obra al español. Como en el resto de los casos en que sucede lo mismo, la traducción que ofrezco es de mi propia cosecha.

Empiezo con la historia de mi primer viaje, en el que probé mis alas: mi viaje a través de España”.

Esa declaración no era gratuita, en vista de opiniones como la que publicó la revista satírica *Punch* once años más tarde, en 1893:

“¿Una lady exploradora? ¿un viajero con faldas? La sola idea resulta una trivialidad demasiado ilusoria. Dejémoslas en casa cuidando de los niños o remendando nuestras viejas camisas. ¡Ellas no deben, no puede ser geógrafas!”¹⁰.

Louise no era mujer a la que le gustara arrastrar ningún tipo de lastre: parte de Burdeos, y viaja en ferrocarril con dos pequeñas maletas, ya que quiere ir ligera, y lleva sólo lo imprescindible: aquello que vaya necesitando lo comprará allá donde se encuentre y cuando ya no le haga falta se deshará de ello.

Así comienza su viaje:

“En el ferrocarril se dirigieron a mí amablemente, en España se establece relación enseguida; los viajeros y las viajeras me hicieron muchas preguntas, ya que mi aislamiento les intrigaba. En cada estación me decían el nombre de la tierra, me explicaban las cosas más interesantes del lugar. Así atravesé Rentería, San Sebastián, que tengo que volver a visitar, Hernani que me recordó al gran poeta. Vi el rostro dulce de Doña Sol y de su hermoso prometido y permanecí largo tiempo con los ojos fijos en la ciudad que se alejaba tras de mí.

(...)

Rentería es una localidad que data del siglo XVI y que todavía conserva las casas de aquellos días, perforadas por pequeñas ventanas ojivales, dispuestas a pares”.

Aunque los viajes de este artículo responden en su mayoría al patrón de viajes en solitario o en



Portada de la *Revue des Pyrénées et de la France Méridionale*, en la que se publicó el viaje de la Sociedad Francesa de Arqueología.

familia, los hay que escapan a esta clasificación. Así, entre el 11 y el 25 de junio de 1888, un grupo de *sabios* pertenecientes a la *Sociedad Francesa de Arqueología* emprende un viaje arqueológico de Dax a San Sebastián, según el relato de Anatole de Roumejoux titulado *Voyage archéologique de Dax à Saint-Sébastien*¹¹.

Allá por donde pasa este grupo va siendo recibido y agasajado por las autoridades locales y visita los monumentos dignos de mención, de

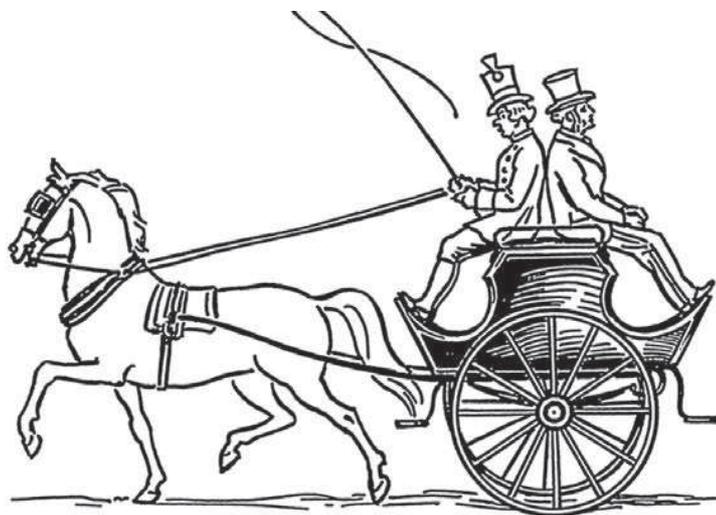
10. “To the Royal Geographic Society”, revista satírica *Punch*, junio 1893. Citada tomada de: MARCHANT RIVERA, Alicia: Escritura femenina y viajera: visiones de Lady E. Mary Grisvenor, Louise M. A. Tenison, M. C. Jackson y Olive Patch sobre el cementerio inglés de Málaga. *Estudios sobre el patrimonio andaluz*. Málaga: AEDILE, 2008.

11. ROUMEJOUX, Anatole de: “Voyage archéologique de Dax à Saint-Sébastien”, en *Revue des Pyrénées et de la France méridionale: organe de l'Association pyrénéenne et de l'Union des sociétés savantes du Midi*, Tomo IV, año 1892, 1er fascículo, Toulouse, E. Privat, 1892.

lo que da cumplida cuenta el autor en su artículo. El carácter científico del viaje no es impedimento para que disfruten también de actividades de ocio. Errenteria es la última localidad que visitan antes de la despedida en San Sebastián. Comienzan siendo recibidos por un aurreku en Lezo y a continuación visitan la iglesia de Errenteria y cuanto ella contiene, así como las casas de la villa de más interés, según nos cuenta Anatole de Roumejoux.

En el grupo viajaban 33 congresistas de sexo masculino y tres mujeres: Madame de Poul, Madame Le Féron de Longcamp y Madame Wilson. Si bien el texto francés no nos da más información de ellas, existe un par de artículos escritos a este lado de la frontera que dan cuenta de dicho viaje desde el punto de vista de los anfitriones. En ellos se nos informa de que las tres francesas viajaban en calidad de esposas de arqueólogos¹².

El 1 de abril de 1891 el matrimonio Hill James parte de Hendaia para recorrer el País Vasco a este lado de la muga durante 28 días. Los Hill James vivían en Iparralde y, pasado el invierno y llegada la primavera, se les ocurrió este viaje. Como medio de transporte emplearon un *dog-cart*, un tipo de carruaje en principio dedicado a la caza, como su nombre indica en inglés, de dos caballos y dos ruedas, con capacidad para una pareja de pasajeros. Sus andanzas quedan recogidas en un libro, en el que el marido se ocupó de los textos y la mujer de las escasas ilustraciones. El primer día pasaron por Errenteria camino de Donostia y alabaron los parajes atravesados. A pesar del aviso —inevitable, según parece— de algunos amigos sobre el riesgo de toparse con ladrones y la mala calidad de los alojamientos, la pareja quedó muy satisfecha de la experiencia¹³.



Dog-cart. Medio de transporte utilizado por el matrimonio Hill-James en su viaje.

Unos años después, en 1897, se publica el libro de E. A. Menassade *A travers le Guipuzcoa: impressions*.¹⁴ El autor era un desconocido y así lo habría seguido siendo si Patricio Aguirre de Tejada no hubiera escrito un artículo titulado *Las señoritas de Menassade y su libro "A travers le Guipuzcoa"*¹⁵. Aguirre nos informa de que E. A. Menassade son las hermanas Emilia y Ana Menassade, nacidas hacia 1860 en París y que llegaron en 1870 a España con su padre. Emilia era pintora, vivió en Asturias y Madrid y participó en diversas exposiciones. Ana fue profesora de francés y dio clases a los infantes de España en el palacio de Miramar. ¿Cuál de ellas escribió el libro? Según Aguirre lo hicieron entre ambas: las iniciales E. A., por tanto, corresponderían a Emilia y Ana.

José Gómez de Arteche¹⁶, en cambio, discrepa y opina que el libro lo escribió Emilia, quien añadió la inicial de su hermana debido al amor que le tenía. Sea como sea, la narradora o narradoras viajeras parten de la muga del Bidasoa y llegan en tren a Donostia. Desde allí, visitan los alrededores, a veces utilizando transportes y a veces a pie: Ulia, Altza, Pasaia, Lezo y Errenteria. Éste es el texto que nos dejaron sobre Errenteria:

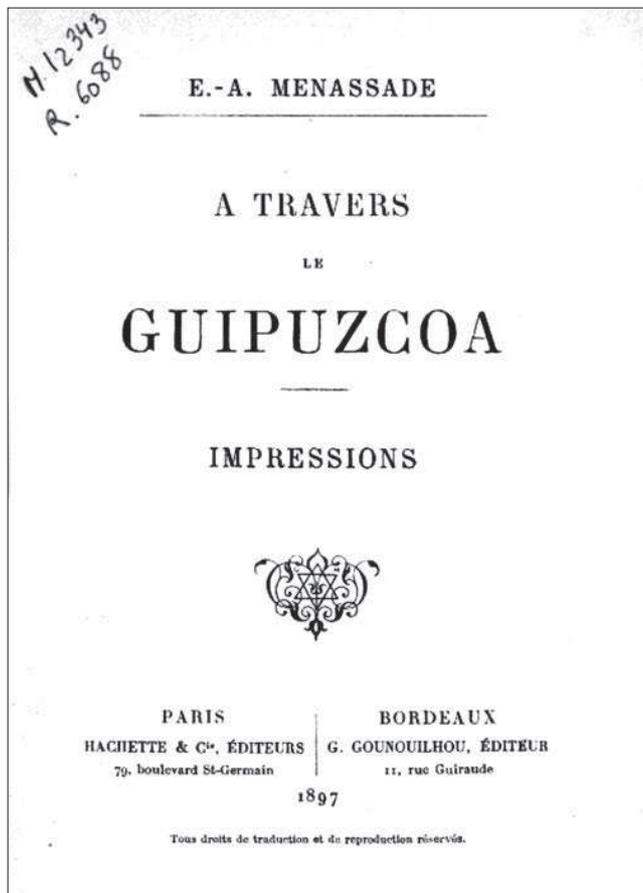
12. Esos artículos son los siguientes. ARZAC ALBERDI, Antonio: *La Sociedad Francesa de Arqueología en Euskaria* en "Euskal-Erria: revista vascongada", Donostia, t. 18 (1ª semana de 1888); OLANO, José: *El congreso arqueológico de Francia en Dax y Bayona. 1888* en "Euskal-Erria: revista vascongada", Donostia, t. 23 (2ª semana de 1890).

13. HILL JAMES, W: "A tandem-trip in Spain: from Biarritz through the Basque Provinces". London: R. H. Porter, 1892. En la primera edición del libro no se menciona su paso por Errenteria, sí en cambio en la segunda edición de 1905. No conozco traducción de esta obra.

14. MENASSADE, E. A.: "A travers le Guipuzcoa: Impressions". Paris: Hachette & Cie. Éditeurs, 1897. Tampoco en este caso hay traducción de esta obra, que yo sepa.

15. AGUIRRE DE TEJADA, Patricio: *Las señoritas de Menassade y su libro "A travers le Guipuzcoa"* en "Euskal-Erria: revista vascongada", Donostia, t. 37 (2ª semana de 1897).

16. GÓMEZ DE ARTECHE, José: *A travers le Guipuzcoa. Impressions de E. A. Menassade*, Boletín de la Real Academia de la Historia, t. 31, cuaderno V, noviembre de 1897.



Portada del libro de las hermanas Menassade.

“Saliendo de Lezo, retomamos la carretera que se abre otra vez, bella y pintoresca. Nos conduce a la villa vecina: Rentería.

Hoy en día, Rentería es una de las villas más industriales y comerciales de la provincia. Se han establecido numerosas fábricas. La de tejidos es la principal industria.

El origen de Rentería es de los más antiguos.

Conocida antaño con el nombre de Oreteta, la villa se llamó más tarde Consejo de Oyarzo, hasta que Don Alfonso XI de Castilla le concedió, en 1230, su *Carta puebla*.

En 1494, su población ya era importante. Tuvo que sufrir constantemente las invasiones francesas que se repitieron tan a menudo en la frontera; su vecina, Fuenterrabía, siendo siempre la manzana de la discordia, cayendo en manos de unos para ser recuperada por los otros, fuente de luchas interminables, de trueques, de ataques, de estragos, de incendios, de destrucción, provocados por una y otra parte.

¡Recuerdos desdichados! Sobre todo en los países que no saben olvidar, donde las luchas entre los pueblos no se contemplan como la con-

secuencia fatal de situaciones que no se pueden resolver más que mediante las armas, de ambiciones personales por las que un solo hombre arrastra a todo un pueblo, de intereses nacionales en los que se impone mantener la dignidad, de razones que, más tarde, tras la derrota o la victoria, la historia escribe fríamente y juzga sin parcialidad.

Es triste constatar que estos recuerdos no despiertan en ciertas naturalezas más que el odio, transmitido fielmente a las generaciones futuras. Triste error que no saben borrar ni el tiempo ni la civilización, ni siquiera los intereses, y que encorseta en ocasiones, e incluso a menudo, el alma y el corazón de los más inteligentes y nobles.

La villa, para su defensa, se rodeó de murallas y tuvo sus casas torres (mansiones fortificadas). Las ruinas de algunas, destruidas durante los incendios de 1476, 1512, 1638, existen todavía.

En estas invasiones sucesivas desaparecieron todos los vestigios que tenía la villa de su antigüedad.

Rentería también tuvo importancia marítima. Llegó a contar con hasta dos mil marinos y cincuenta capitanes. Su comercio era tan floreciente que en los libros de su archivo, hay registrados navíos de ochocientas toneladas. Hoy en día no subsisten más que restos de su astillero y de su puerto. El Oyarzun, entonces navegable, y por el que Rentería comunicaba con Pasajes, está colmatado. El lodo impide el acceso de los navíos.

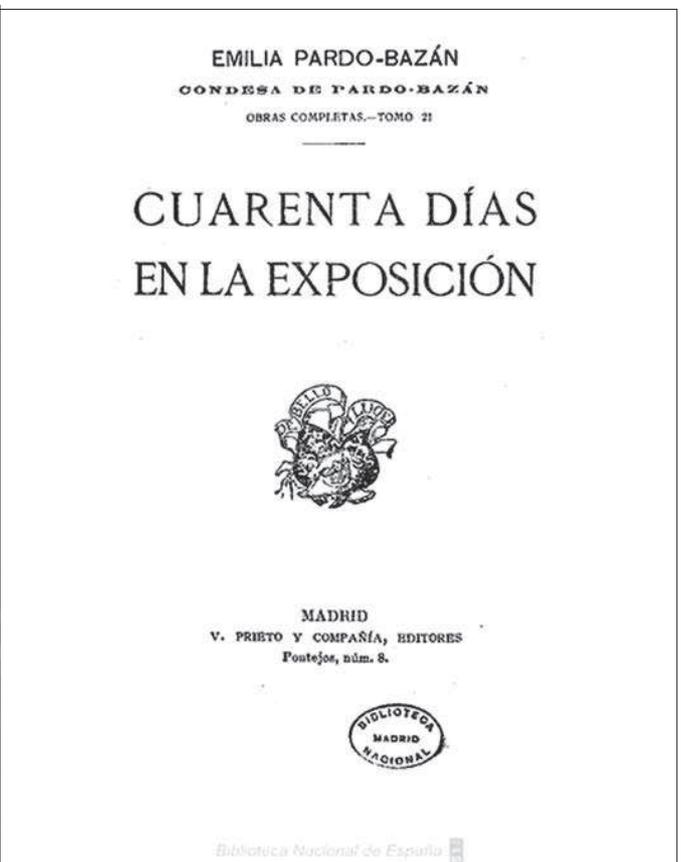
La iglesia parroquial Nuestra Señora de la Asunción, se remonta al siglo XVI. Su magnífico retablo, diseñado por Ventura Rodríguez y ejecutado por Azurmendi en 1784, es de jaspe, provisto por las canteras del monte Archipi, situadas en los confines de la villa. El templo tiene tres naves que se soportan en ocho gruesas columnas. Su torre merece en especial un atento examen por la habilidad y la audacia con las que se construyó un sencillo arco, levantado en uno de los ángulos de la iglesia y que sostiene por sí solo esa masa enorme sin más apoyo que un ligero arbotante en la cumbre de su ángulo en la parte sur.

El frontispicio, de orden dórico, hace un buen efecto, a pesar de una detestable restauración.

Rentería también tiene casas bonitas con hermosos balcones y curiosos entramados de madera. Una de ellas presenta ventanas trilobuladas, en forma de estrella, y una puerta avanzada sobre ménsulas que pertenecen a la última época del período ojival.



Emilia Pardo Bazán y su obra *Cuarenta días en la exposición*.



Rentería lleva en su escudo el título de Noble y Leal.

El origen de su nombre viene de que antaño se pagaba las rentas reales en esta villa”.

Nuestro viaje literario termina en el último año del siglo, en 1900, con Emilia Pardo Bazán (1851-1921), que a su condición de gran escritora sumaba la de gran viajera (escribió un par de libros de viaje). Emilia Pardo Bazán marchó a la Exposición Universal de París¹⁷, desde donde escribió una serie de crónicas para el periódico *El Imparcial*, crónicas recogidas en sus obras completas con el título “Cuarenta días en la exposición”¹⁸. La Condesa no pasó por Erretería, que nosotros sepamos, pero en las mencionadas crónicas narra, entre otras cosas, su visita al pabellón español, y en el capítulo dedicado a la alimentación encontramos estas líneas,

cuando menos curiosas, dedicadas a la fábrica que hizo que se nos conociera como *galleteros*:

“Deseosa de alabar iniciativas, fui a la bizcochería española —que así la nombran en los planos—. Pero, ¡ay! desde luego comprendí que aquel pabelloncito mudéjar, anexo a nuestra sección alimenticia, donde tan sabrosos bizcochos se fabrican a vista del consumidor, y donde mujeres tan solícitas y pulcras los despachan calientes y olorosos a millares, no era cosa de España. El dueño es un francés, que posee tres fábricas: una en París, otra en Burdeos, otra en Rentería; esta última tendrá por objeto inundar a España de bizcochos sin pagar derechos. ¿Por qué se ha acogido en París a nuestra sección este industrial? Creo adivinarlo. Nosotros hemos solicitado mucho terreno, tirando de largo, por costumbre, y aun después de construir la Alhambra, nos ha sobrado bastante. Para resarcirnos un poco, habremos subarrendado, y como el terreno a España pertenece oficialmente, era forzoso que el bizcochero francés se colocase, según me dijo una de las expendedoras de bizcochos, bajo el pabellón español”.

Y de esta forma, en París y en compañía de Emilia Pardo Bazán acaba este recorrido que hemos realizado de la mano de algunas viajeras de la segunda mitad del XIX que, de un modo u otro, tuvieron relación con Erretería durante sus andanzas.

17. Antes de la Exposición Universal de París de 1900, Emilia Pardo Bazán ya había visitado la Exposición Universal de París de 1889 y recogido sus impresiones sobre la misma en dos obras “Al pie de la Torre Eiffel” y “Por Francia y por Alemania”.

18. PARDO BAZÁN, Emilia: “Cuarenta días en la exposición”, en *Obras completas*, Tomo XXI Madrid, Idamor Moreno, pp. 65, 66.